

Juro cumplir el proyecto de Bolívar y Chávez

Discurso de juramentación como gobernador de Miranda

Yare, 19 de octubre de 2017

Miranda

Héctor Rodríguez: Juro cumplir el mandato del pueblo de Miranda, juro cumplir con el compromiso con el pueblo de Miranda, juro cumplir con el proyecto de Simón Bolívar, el Libertador de la Patria, con los sueños del Generalísimo Francisco de Miranda y con el proyecto del Comandante Chávez. ¡Lo juro!

(...)

¡Buenas tardes, Yare! ¡Buenas tardes, Miranda! Bueno, un abrazo para todas, para todos. Quiero agradecer a todas las mujeres, a la juventud, al pueblo de Miranda que ha hecho acto de presencia. Nosotros nos comprometimos con que el municipio que tuviera el más alto nivel de participación sería el municipio donde nos juramentaríamos; y aquí estamos, en Yare, Simón Bolívar, juramentándonos ante el pueblo. Yo quiero agradecer a todas y a todos por esta victoria que hemos construido colectivamente. Quiero agradecer a cada jefe de calle, a cada jefe de comunidad. Quiero agradecer a cada jefe de Ubch, de CLP, de Consejos Comunales, a cada trabajador. Quiero agradecer a la diversidad cultural que expresa la identidad mirandina. Quiero agradecer especialmente a la juventud de Miranda porque llenaron de energía, de alegría esta campaña (aplausos). Quiero agradecer especialmente a las mujeres de Miranda (aplausos), por el amor, por la pasión, por la lealtad.

Quiero agradecer a los líderes políticos, alcaldes, alcaldesas, diputados, concejales, constituyentes, a la dirección política regional, municipal, parroquial, que asumió para sí esta campaña electoral, y dentro de ella quiero agradecer personalmente al compañero Haiman El Troudi, jefe del comando de campaña, por su nivel de disciplina, de desprendimiento, de liderazgo. Y también quiero hacer una mención especial para mi compañera de vida, Dubraska Moreno, quien no solamente es una extraordinaria mujer y compañera, sino que asumió el diseño comunicacional de la campaña de forma hermosa y extraordinaria; gracias Dubraska por tu lealtad al Comandante Chávez. Finalmente quiero agradecer a un maestro, a un compañero de la vida, a quien nunca le ha tocado fácil; desde muy joven le ha tocado luchar, le ha tocado batallar, le ha tocado bregar. Tuvo un maestro gigante, que también fue mi maestro, y junto a él recorrió el mundo entero y sin duda alguna es responsable de que hoy el mundo sea distinto, de que ese proyecto de equilibrio del Universo del que nos hablaba Bolívar, hoy estén los primeros pasos andados, pero a pesar de toda la brega, de toda la dificultad, estoy seguro de que no hay forma de estar preparado para la tarea que le tocó cuando tuvo que anunciarnos a todos los venezolanos la partida física de nuestro Comandante Chávez. ¡Vaya!, ¡qué dureza! ¡Qué niveles de dificultad tiene que atravesar un ser humano a veces! Tener que garantizar la paz en los quince días siguientes a la muerte del Comandante Chávez, y luego en diez días levantarnos el ánimo para que el pueblo no perdiera el poder político, y para que el proyecto de Bolívar que había renacido no muriera.

Y después tener que enfrentar a todos los demonios, al imperialismo, a sus locuras, a su irracionalidad. Y después tener que enfrentar la baja de los recursos petroleros, gasíferos, y la guerra interna y el bloqueo internacional. Tener que mantener unidas a las fuerzas revolucionarias y chavistas; tener que, como lo hizo Bolívar, como lo hizo Chávez, crecerse en las dificultades. Sin duda alguna, el hecho de que hoy en toda Venezuela estemos celebrando esta hermosa, justa y necesaria victoria de las fuerzas revolucionarias, el hecho de que hoy las fuerzas revolucionarias se mantengan unidas, el hecho de que hoy las fuerzas revolucionarias estén desplegadas en batalla y en victoria, se debe principalmente a un hombre humilde, trabajador, honesto, de la talla de quien considero mi maestro, el compañero Nicolás Maduro Moros (aplausos). ¡Gracias, Presidente! Gracias por su lealtad. Gracias por su humildad. Gracias por su capacidad de trabajo. Gracias por enseñarnos a no bajar la cabeza ante ninguna circunstancia. Pero sobre todo gracias Presidente, por su capacidad estratégica de liderazgo. Y por, en las tormentas más difíciles, llevar el barco a puerto seguro. Eternamente gracias, en nombre del pueblo de Miranda, en nombre de Sebastián e Inti Gabriel, que hoy nos acompañan, y en ellos dos, como decía Andrés Eloy Blanco: cuando uno tiene dos hijos, tiene todos los hijos del planeta. Gracias en nombre de las nuevas generaciones, Presidente Nicolás Maduro.

Una revolución no son mares tranquilos, una revolución no es una navegación... Una revolución siempre son mares turbulentos, son tormentas, y las tormentas necesitan de corazones bravíos, de corazones honestos, de mucho temple para ser superadas. Hace doscientos años aproximadamente moría el Libertador Bolívar, y en él parecía que moría todo un proceso histórico. Pero hace doscientos años –esta vez sí de forma exacta–, nacía por acá, en Cúa, Ezequiel Zamora, del vientre de una mujer extraordinaria, Paula Correa. Decía yo ayer en la Asamblea Nacional Constituyente y lo repito hoy: si hace doscientos años la cámara fotográfica hubiese existido, la foto del Ejército Libertador, la foto de Paula Correa, la foto de Ezequiel Zamora, sería una foto muy parecida a la que hoy está en esta reunión. Aquí no están los de la traición (aplausos), aquí no están los hijos de la oligarquía. Aquí están los hijos de Paula Correa, aquí están los hijos de Ezequiel Zamora, aquí están los hijos de Sebastián Francisco de Miranda, aquí están los hijos de Simón Bolívar, aquí están los hijos de Hugo Chávez (aplausos). Gente honesta, gente humilde, gente amorosa, gente patriota. Y cuando se creía que se cerraba un ciclo, ya en el vientre de Paula, ya en las tierras de Miranda, ya en las tierras de Venezuela, nacía otro ciclo, que retomaba para sí las banderas de Bolívar, las banderas de la libertad, las banderas de la justicia, y que años después se reencontraba nuevamente con la victoria de las fuerzas populares y de las fuerzas patriotas. Hace pocos días el pueblo se ha reencontrado con la victoria. ¡Y vaya, qué victoria! Hemos ganado dieciocho de veintitrés gobernaciones, hemos ganado el cincuenta y cuatro por ciento del voto nacional, hemos ganado el estado Miranda.

Algunos analistas superficiales decían, y todavía se atreven a decir, que con la tormenta que estamos atravesando era imposible que las fuerzas revolucionarias alcanzaran la victoria. ¡Vaya, cuánta ignorancia! ¡Vaya, qué desconocimiento de la historia! ¿O es que acaso se olvidan de quiénes somos? ¿O es que acaso se olvidan de que somos los hijos de las dificultades? ¿O es que acaso se olvidan de que somos los hijos de Bolívar? Quién pudiera pensar hace doscientos años que era posible liberar América, que era posible que un puñado de hombres campesinos, llaneros, pescadores, se atrevieran a retar al imperio español. Calma, pedían algunos, y se levantaba Bolívar, con la voz jactanciosa del pueblo venezolano, preguntándose si trescientos años de calma no bastaban; retando a que pusiéramos la piedra fundamental, sin temor alguno, para iniciar la libertad de América. Y no dudó la juventud, no dudaron los patriotas en gritar con fuerza ¡Libertad! Y de ir a luchar por ella. Y nació la Primera República, con el gran Miranda al frente de ella. Miranda, que después de recorrer los mundos y ser parte de todas las libertades, vino y trajo el tricolor nacional; ese tricolor, muchachos, que ustedes llevan con tanto orgullo en el pecho, ese tricolor, muchachos y muchachas, nació de un profundo acto de amor. Decía Sebastián Francisco de Miranda, a Catalina la Grande, “Llevaré por el mundo el amarillo de tus cabellos, el azul de tus ojos, y el rojo intenso de tus labios”, y se convirtió ese poema, esa carta de amor, en la bandera de varias naciones, y la llevan ustedes ahora. Cada vez que van por el mundo, están cumpliendo el mandato de Miranda, llevando por el mundo el tricolor nacional. Tricolor con ocho estrellas –dentro de pocos días estaremos celebrando el decreto que incluye a la provincia de Guayana, el decreto de Simón Bolívar, como parte de la bandera nacional–, tricolor que quienes no quieren la Patria, que quienes no quieren a Bolívar, se atrevieron a usarlo y a voltearlo. Pero para eso están ustedes, muchachos, para eso está el pueblo. ¡Para alzar de nuevo las banderas de Miranda, las banderas de Bolívar, las banderas de la Patria!

Que más nunca nadie se atreva a ofender al tricolor nacional, bello, hermoso; como lo llevan ustedes en su pecho, con sus ocho estrellas. ¡Que viva el tricolor nacional! ¡Que viva la bandera nacional! (aplausos) Que más nunca usen un tricolor que fue construido para la paz, para la vida, que más nunca sea usado para el odio, para la discordia, para la confrontación. Eso somos; el pueblo que se levantó hace doscientos años. Cayó la Primera República y algunos pensaban que el proyecto había muerto. Seguramente en la caída de la Primera República la tormenta que atravesaban los patriotas era mucho más compleja que la tormenta que hoy atravesamos, pero Bolívar y el pueblo bolivariano no dudaron ni un segundo; reflexionó, se reagrupó, se organizó y entraron triunfantes en la Campaña Admirable y retomaron la libertad, y se reencontraron con la victoria. Y en esas circunstancias cayó la Segunda República. Tocó venirse por Miranda, en la migración a Oriente, huyéndole a Boves; tocó a Bolívar huir a Jamaica, sin ejército, con un debate sobre el liderazgo, sin recursos económicos. Y escribe en Jamaica, Bolívar, derrotado para ese momento, la carta donde habla por primera vez del proyecto suramericano, del proyecto granamericano, de nuestra Patria. Cualquiera que lea la Carta de Jamaica diría que eran los momentos de gloria de Bolívar. No, era el momento de la derrota, era el momento del destierro, era el

momento posterior a la migración, y aun en esas circunstancias Bolívar no dudó de que la victoria fuera nuestro único puerto, y se reagrupó, reflexionó y regresó por el Oriente, y venció en San Félix. Y los ejércitos de Bolívar, en circunstancias económicas más difíciles, en alpargatas, en ruanas, sin carro, sin internet, sin luz, a veces sin comida, no solamente se quedó conforme con la libertad del Guayana, sino que emprendió Los Andes, en alpargatas y en ruana, para conquistar la libertad no sólo de Venezuela, sino de toda América. Eso somos nosotros. Nosotros somos la fuerza de las luchas afrodescendientes, nosotros somos la fuerza de las luchas de libertad y de soberanía indígena, nosotros somos la fuerza de las luchas libertarias, nosotros somos el pueblo que en ninguna dificultad se rinde. Por el contrario; en toda dificultad nos crecemos, nos ponemos más grandes, nos ponemos a la altura de las circunstancias y conquistamos la victoria; eso somos nosotros (aplausos). Por eso se equivocan quienes creen que porque la cosa esté difícil, se equivocan quienes creen que tratando de generar más violencia, que tratando de bloquear al país, que generando guerra económica, este pueblo se va a rendir. Revisen nuestra historia; jamás nos vamos a rendir. ¡Siempre vamos a luchar y siempre vamos a vencer!

Pero además el pueblo venezolano ha madurado, y observa. El pueblo sin duda alguna le dio una oportunidad a las fuerzas contrarrevolucionarias; les dieron la oportunidad de gobernar Miranda durante ocho años, les dieron la oportunidad al ganar la Asamblea Nacional, y ¿qué hicieron?, se desnudaron ante el pueblo, y demostraron que son racistas, que son apátridas, que lo que quieren es violencia, y el pueblo observó. Por eso, para aquellos que tratan de analizar superficialmente los resultados electorales, les recomiendo una profunda reflexión, y entrar dentro del corazón de nuestro pueblo. Esta victoria es producto de que se desnudaron ante el pueblo, con su mal gobierno, con su racismo, con su violencia, con su mentira, con sus actitudes apátridas; pero esta victoria también es, sobre todo es, producto, resultado de un pueblo que no se rinde, de un pueblo que se organiza, de un pueblo que batalla, de un pueblo que se crece en las dificultades (aplausos). Esta victoria es... y aquí quiero agradecer a todas y a todos... ustedes han hecho una campaña hermosa, una campaña con la gente, una campaña de altura, una campaña con la verdad, una campaña de ideas, una campaña con organización. Yo vi. Los acompañé en cuantas comunidades pude, pero ustedes visitaron más de tres mil comunidades y escucharon al pueblo, dialogaron con el pueblo, lloraron con el pueblo cuando fue necesario, se molestaron cuando fue necesario, sonrieron cuando había razones para sonreír, y fueron labrando pulso a pulso, poco a poco, como se conquistan y se construyen las victorias, el saldo organizativo necesario, la voluntad necesaria, la fuerza necesaria para hoy estar aquí, con esta sonrisa, celebrando la victoria (aplausos). Una victoria sin duda hermosa, donde pudimos construir el plan de gobierno para los próximos años. Ahora nos toca, con la misma humildad, con el mismo trabajo, hacer realidad ese proyecto, hacer realidad ese plan. Ahora nos toca construir en Miranda un estado seguro, para que nuestros hijos, para que nuestra juventud crezca con tranquilidad, con alegría, con sonrisas. Ahora nos toca, y qué importante que hayamos hecho esta juramentación justamente en este lugar, que nos obliga a la reflexión necesaria, a la autocrítica necesaria, pero también lugar que nos llena de

esperanza, de futuro, de energía para cambiar el porvenir. Nos toca hacer de Miranda el estado más productivo del país y aprovechar las circunstancias para construir una nueva economía (aplausos); una economía que nos garantice vivir con dignidad, una economía que nos garantice vivir con soberanía, una economía que no nos haga dependientes. Ahora nos toca perfeccionar, mejorar y garantizar la calidad de las Misiones del Comandante Chávez. Ninguno de nosotros pide vivir en el lujo, no lo queremos, pero todos tenemos derecho, y vamos a pelear por él, a vivir con dignidad; todas y todos vamos a vivir con dignidad, lo vamos a hacer realidad.

Nos toca demostrar que un enfoque de desarrollo distinto a la lógica del capital, a la lógica de la lógica de las ciudades dormitorio, a la lógica de la vida sin vida, porque pararse a las tres, cuatro de la mañana, para montarse en el tren y dejar a los hijos dormidos y llegar en la noche y encontrarlos dormidos, y no poder comer con ellos en la mesa, y hablar de la vida, y hablar de la belleza, y hablar de los errores, y hablar de los amores; eso no es vida, por lo menos no es vida en socialismo; la vida en socialismos es para vivirla con dignidad, con sonrisa, con alegría (aplausos). Por eso nos toca transformar el enfoque de ciudad y construir una ciudad llena de colores, de sonrisas, de música, de parques, de plazas; donde nos paremos a una hora digna para la faena del trabajo, donde comamos con los hijos, con la familia, donde tengamos tiempo para la participación política, para la actividad cultural y deportiva, donde vivamos de verdad; vivamos en socialismo, vivamos con alegría, vivamos con dignidad. No es pequeño el reto que nos toca, y nos toca hacerlo a todas y a todos. Y esta victoria de Miranda, pero también esta victoria nacional que hemos alcanzado nos permite aspirar a hacer ese futuro realidad.

Decía el compañero Presidente Nicolás Maduro el lunes, en una larga, intensa e interesante reflexión que hizo, pero de toda esa reflexión quiero extraer una idea que nos hizo pensar a todos los gobernadores electos; él decía que las victorias y las derrotas son una farsa, son un engaño, son una mentira, que la única verdad es la actitud con la que tú asumes cada victoria y cada derrota, que la única verdad es el trabajo cotidiano después de cada victoria y cada derrota; claro que tenemos derecho a estar tristes ante la derrota, y claro que tenemos derecho a sonreír ante la victoria, como hoy estamos sonriendo (aplausos), pero lo más importante –y me agarré de esta reflexión que me hizo pensar, que me enseña–, es qué vamos a hacer nosotros todos los días ahora con esta victoria. No nos dejemos enceguecer, no nos dejemos iluminar por las cámaras que prenden sus luces después de la victoria, así como no nos dejamos desmoralizar por la tristeza después de la derrota de la Asamblea Nacional; lloramos, reflexionamos, nos reorganizamos y nos presentamos de nuevo en el campo de batalla, y hoy estamos sonriendo a la victoria. Hoy, con la victoria, sonriamos, celebremos, felicitémonos, reflexionemos también, reorganicémonos e inmediatamente presentémonos de nuevo en el campo de batalla para conquistar las nuevas victorias políticas que han de venir, las victorias sociales que necesitamos conquistar, las victorias económicas que vamos a construir, las victorias políticas en el plano de la soberanía, de la seguridad, de la estabilidad, la victoria del

proyecto de Bolívar, que en Angostura nos decía cuál es la ruta. Los bolivarianos, los chavistas, debemos trabajar por generar la mayor suma de felicidad social, de estabilidad política y de seguridad social. No es el estado de bienestar post guerra fría el que construye el concepto de bienestar social, de seguridad social; es Bolívar hace doscientos años, es en nuestras raíces donde está la ruta a seguir, es el proyecto de Bolívar y el proyecto de Chávez. Y este gobierno de Miranda, este gobierno de Venezuela, de la Revolución Bolivariana, sea cual sea la dificultad que se nos presente, lo va a hacer, por un solo camino; un punto y otro punto en el horizonte, y una línea recta, va a ser nuestro camino, ese camino es el camino de Bolívar, es el camino de Chávez. No confundamos a Bolívar y a Chávez con un color o con un símbolo, es mucho más que eso; es una forma de hacer la política, es una forma de gobernar, son unos valores, son unos principios éticos; ser bolivariano, ser mirandino, ser chavista es ser profundamente antiimperialista, es creer que un mundo distinto se puede hacer realidad, con equilibrio, con respeto, con soberanía, es creer en la unidad de América Latina y en el proyecto latinoamericano, es creer en la justicia y en la igualdad social, es creer en el Poder Popular, es creer que es el pueblo el único protagonista de los tiempos que han de venir; es ese el camino que nos toca recorrer.

Yo quiero, para cerrar, que Zoraida Reyes –¿está Zoraida Reyes acá presente?–. Zoraida Reyes es la jefa de la Ubch del centro electoral –ven acá a mi lado, por favor–, del centro electoral Base de Misiones La Roli, en Santa Lucía, municipio Paz Castillo (aplausos). Ella, Zoraida, y en ella veo a cualquier mujer, de cualquiera de las tres mil comunidades, de las diecinueve mil calles, del millón cien mil familias que hay en Miranda; la seleccioné a ella porque éste fue el centro electoral donde sacamos la mayor diferencia de votos. En este centro electoral la revolución sacó el noventa y ocho punto ocho por ciento de los votos (aplausos). En ella veo a quien va a gobernar el estado Miranda. El estado Miranda no lo va a gobernar un hombre. ¡Lo va a gobernar un pueblo!, ¡lo van a gobernar las mujeres!, ¡lo va a gobernar la juventud!, ¡lo van a gobernar los trabajadores!, ¡lo va gobernar la revolución! (aplausos). Por eso, Zoraida, yo quiero que allá en la Base de Misiones La Roli, sea el lugar donde ustedes simbólicamente tengan guardada esta banda de gobernador (aplausos). ¡Es el pueblo! ¡Es con el pueblo! ¡Es para el pueblo! ¡Que jamás nos equivoquemos! ¡Es el pueblo el que va a gobernar! ¡Que viva Chávez! ¡Que viva Miranda! ¡Que viva Bolívar!